

La construcción de sujetos ambientales: los huaorani del Ecuador¹

Kelly Johanna Escobar Jiménez

Colaboradora científica, Unité SEED,

Université de Liège

Dirección electrónica: kellyescobar@mail.uniatlantico.edu.co, kescobar@ulg.ac.be

Escobar, Kelly Johanna (2015). "La construcción de sujetos ambientales: los huaorani del Ecuador". En: *Boletín de Antropología*. Universidad de Antioquia, Medellín, Vol. 30, N.º 49, pp. 35-57.

DOI: <http://dx.doi.org/10.17533/udea.boan.v30n49a02>

Texto recibido: 09/07/2014; aprobación final: 10/01/2015

Resumen. Después de un largo nomadismo identitario entre guerreros, pueblos aislados y destructores del ambiente, los huaorani de la Amazonía ecuatoriana se han convertido en los "sujetos ambientales por excelencia". Este artículo da cuenta de dicho proceso, tomando como punto de partida los datos etnográficos obtenidos en campo en el Parque Nacional Yasuní y en el cantón Arajuno (Ecuador), así como tomando información de segunda mano. Se describe cómo, por intermedio de dispositivos de gestión territorial indígena y de desarrollo sostenible, la intervención de actores exógenos ha quedado progresivamente asimilada a la conservación ambiental, construyendo múltiples atributos y competencias de los habitantes de las selvas amazónicas. El artículo recurre a nociones como "dispositivo" y "análisis de controversias", pertenecientes a la sociología de la traducción, así como al concepto de "sujetos ambientales" de Agrawal (2005a; 2005b), para proponer una reflexión sobre la ambigüedad inherente a la construcción científica de humanos (locales y científicos) y de no humanos en las selvas tropicales.

Palabras clave: huaorani, Ecuador, sociología de la traducción, sujetos ambientales, conservación ambiental, gestión de territorios, ecoturismo.

1 La investigación que sustenta este artículo ha sido financiada por la Beca Doctoral Non-fria de la Universidad de Liège (Subsidio Federal para la Investigación 2008-2012), por la Beca de Viaje de la Fundación Alise Seghers (2009-2010) y por la Beca de Viaje del Ministerio de la Comunidad Francesa de Bélgica (2011-2012). El artículo hace parte de la tesis de doctorado defendida en septiembre del 2012, titulada *Lorsque les limites des sciences et les sentiers de chasse s'entrecroisent: Une ethnographie des laboratoires scientifiques amazoniens en partenariat avec les communautés autochtones locales*, que fue desarrollada en el seno de la *Unité de Socio-économie environnement et développement SEED* del Departamento de Ciencias y Gestión del Medio Ambiente de la Université de Liège, bajo la asesoría del doctor François Mélard.

The making of environmental subjects: the Ecuadorian huaorani

Abstract. After long nomadic identity transitions between warriors, isolated people and environment destroyers, the huaorani in the Ecuadorian Amazon have turned into the “quintessential environmental subjects”. In this article I analyze this process, building on the ethnographic data I obtained during my fieldwork in Yasuní and Arajuno (Ecuador) as well as secondary sources. I describe how the intervention of exogenous actors, through devices such as indigenous land management policies and sustainable development, has gradually assimilated to environmental conservation, shaping attributes and skills of the inhabitants of the Amazon rainforest. I draw both from notions such as “assemblage” and “mapping controversies” (Actor-Network Theory) that belong to the sociology of translation and from Agrawal’s concept of “environmental subjects” (2000) in order to reflect on the ambiguity inherent to the scientific construction of humans (local and scientific) and nonhuman in the tropical rainforest.

Keywords: huaorani, Ecuador, Actor-Network theory, environmental subjects, environmental conservation, territory management, ecotourism.

A construção de sujeitos ambientais: Os Huaorani do Equador

Resumo. Depois de um longo nomadismo identitário entre guerreiros, povos isolados e assoladores do ambiente, os huaorani da Amazônia equatoriana tem se transformado em “sujeitos ambientais por excelência”. Este artigo dá conta desse processo, tomando como ponto de partida os dados etnográficos conseguidos em campo no Parque Nacional Yasuní e no canto Arajuno (Equador), bem como tomando informação de segunda mão. Se descreve como, através de dispositivos de gestão territorial indígena e de desenvolvimento sustentável, a intervenção de atores exógenos ficou progressivamente assimilada à conservação ambiental, construindo numerosos atributos e habilidades dos habitantes das florestas amazônicas. O artigo utiliza as noções como “dispositivo” e “análise de controvérsias”, pertencentes à sociologia da tradução, bem como o conceito de “sujeitos ambientais” de Agrawal (2005a; 2005b), para sugerir uma reflexão sobre a ambiguidade própria da construção científica de humanos (locais e cientistas) e de não humanos nas florestas tropicais.

Palavras-chave: Huaorani, Equador, sociologia da tradução, sujeitos ambientais, conservação ambiental, gestão de territórios, ecoturismo.

Introducción

A lo largo de la historia, los investigadores han construido una multiplicidad de atributos alrededor de los indígenas amazónicos. Con respecto a los huaorani del Ecuador, los trazos generales fueron descritos principalmente por Davis y Yost (1983), Peeke y Elson (1962), Robarchek y Robarchek (1998) y Yost (1979). Todos ellos concluyeron que, antes de 1958, el momento del primer contacto pacífico con Occidente, alrededor de 500 huaorani habitaban en 2.000.000 de has de zonas interfluviales entre el Napo y el Curaray, vivían en aislamiento prolongado, eran horticultores-recolectores y seminómadas; su organización política y social era acéfala, altamente igualitaria, y estaba basada en una extensa red de parentesco; tenían un alto grado de endogamia; vivían en casas comunales o nanicabos de entre 30 y 40 personas cada una; el tamaño efectivo de su población era históricamente bajo; poseían un excelente estado de salud y un perspicaz conocimiento de la etnoecología y de algunas plantas medicinales; predominaban los matrimonios entre

primos cruzados bilaterales y practicaban la poligamia (principalmente la poliginia y en menor proporción la poliandria); sus prácticas culturales estaban caracterizadas por la violencia, las riñas y la muerte por venganza; y hablaban una lengua aislada e inclasificable, el *wao-terero*.

Actualmente, hay aproximadamente 2.000 huaorani repartidos en cerca de 40 pueblos y la mayoría de ellos vive en un área de 1.700 km² (con una densidad menor a una persona por km²), cerca al núcleo de lo que hasta 1982 fuera el Protectorado Evangelista.²

Las comunidades cercanas a la Estación Científica Yasuní, mi lugar de trabajo de campo, por ejemplo, salieron en los años 90 del Protectorado de Tihueno y fueron ubicadas allí, en las riveras del Tiputini, con apoyo de las compañías petroleras que operaban el Bloque 16.



Map 1. Las estaciones científicas en Ecuador. El mapa muestra la distribución aproximativa de 19 estaciones. Los puntos rojos señalan las estaciones escogidas como estudios de caso.

Fuente: BirdLife (2011); Ministerio de Relaciones Exteriores (2005); Ministerio del Ambiente (2009); NCI (2011); Suárez (2005).

2 El Protectorado Evangelista o Protectorado de Tihueno, en Pastaza, existió desde 1958 hasta 1982. Fue un lugar de confinamiento y pacificación de una parte de la población huaorani que fue atraída y sedentarizada en un área de 16.000 ha. Este campamento entró en crisis a partir de 1967, cuando nuevas familias huaorani se integraron y, en consecuencia, aumentaron la demografía y los conflictos internos, producto, en parte, de la falta de recursos alimenticios suficientes.

Estas comunidades, particularmente, han sido objeto de estudio, cooperación y fascinación por parte de un importante número de expertos conformados por lingüistas, misioneros católicos y evangélicos, médicos, biólogos, antropólogos, trabajadores sociales y sociólogos, quienes han logrado reconstruir una multiplicidad de sus atributos.

“Salvajes”, “cristianos”, “guerreros” y “ciudadanos ecuatorianos” son algunos de estos atributos que se han vuelto parte del “conocimiento tácito” sobre los huaorani, pero otros gozan de poca estabilidad. Existen dudas sobre el grado de aislamiento drástico, el tipo de actividad tradicional productiva, el interés por la tecnología foránea y las competencias inmunológicas de los indígenas antes del contacto con Occidente, entre otras más (Beckerman *et al.*, 2009; Cipolletti, 2002; Gómez-Pérez *et al.*, 2011; Rival, 1996).

La existencia de conclusiones contradictorias respecto a la cualidad ecológica de la intervención huaorani en la selva (Caillon, 1999-2000; Rival, 1993; Yost, 1979; Yost y Kelley, 1983) y a la conveniencia de la intervención externa para la pacificación son asuntos de particular atención. La comunidad científica, en general, ha asumido sin grandes debates las tesis de los huaorani como “guardianes de la biodiversidad”; sin embargo, mi propuesta en este artículo consiste en tentar la posibilidad de estudiar esta competencia huaorani a partir de la perspectiva de la “construcción social”. ¿Cómo se han convertido los huaorani en sujetos ambientales por excelencia?

Conceptos y metodología

Con el fin de mostrar la intervención de científicos, expertos y conservacionistas en la Amazonía ecuatoriana como un proceso de construcción, en medio del cual las identidades de lo natural y lo social se transforman, entre el 2009 y el 2012 conduje una investigación etnográfica en dos tiempos. En un primer momento, me concentré en la realización de un inventario de proyectos adjuntos a las estaciones científicas amazónicas Juri Juri Kawsay (Universidad Central del Ecuador, UCE) y Yasuní (Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Puce) que intentaban relacionar a los científicos y a los indígenas (huaorani y kichwa amazónico) que vivían en cercanías de las estaciones biológicas. También realicé observaciones participantes y entrevistas semidirigidas, a propósito del funcionamiento de las estaciones científicas y de su colaboración a las comunidades locales.

En un segundo momento, me concentré en profundizar en los proyectos científicos, específicamente en los relacionados con la conservación de la naturaleza y con la gestión de los territorios. También observé y grabé reuniones de negociación y de trabajo convocadas por los expertos y a las cuales los indígenas eran invitados. Un trabajo continuo de análisis de datos (notas de campo, grabaciones y videos de reuniones, entrevistas semidirigidas y artículos científicos) se realizó gracias

al *software* NVivo, que me ayudó a clasificar todo el material a partir de cuatro entradas privilegiadas: las interacciones alrededor de las estaciones científicas, los procedimientos de objetivación de las especies a proteger, los procedimientos de configuración de territorios indígenas y áreas protegidas, y los procedimientos de construcción de “sujetos ambientales”.

Este último tema es el que me ocupa en el presente artículo: se trata de un término acuñado por Agrawal (2005a, 2005b) e inspirado en Foucault, que me interesó desde el principio de mi investigación doctoral. Con este concepto, Agrawal designa a “aquellas personas para las que el ambiente constituye una categoría conceptual del pensamiento y al que ellas asocian conscientemente algunas de sus acciones de conservación” (2005b: 4). El término de “sujetos ambientales” será discutido en el primer aparte.

En el segundo aparte, el análisis de controversias,³ muestro la ambigüedad inherente a los procesos de construcción de los sujetos ambientales en la Amazonía ecuatoriana. Algunas de las preguntas que ilustro, por medio del análisis de la producción científica (particularmente controversial) existente sobre los huaorani del Ecuador, tienen que ver con si son pueblos que viven en armonía con la naturaleza; si son guerreros o han sido pacificados; si existe abundancia o escasez de recursos; y si los actores de la modernidad, del desarrollo y de la conservación, deben intervenir o no en el devenir de estos excepcionales escenarios protegidos. En otras palabras, el análisis de controversias, por su poder descriptivo, que indaga la constitución de la “verdad” científica en medio de la hostilidad, me permite mostrar con asombro que la Amazonía sigue siendo un enigma.

Por medio del concepto de “dispositivo”,⁴ además, resalto el rol de los actores humanos (como los huaorani que participan en los proyectos de desarrollo turístico, gestión territorial y conservación) y de los no humanos en el transporte (eficaz o no) de contenidos.

En la tercera sección del artículo me interesa mostrar, principalmente, cómo se transmiten contenidos tales como el interés occidental por el ambiente o, en otras palabras, la cosmología naturalista (Descola, 2008). Además, los objetos

3 Las controversias están constituidas por oposiciones, convergencias o información contradictoria. Generalmente, detrás de una controversia hay un problema de estabilidad del conocimiento sobre el objeto controvertido. En este sentido, diferentes productores de conocimiento apuntan a imponer sus conclusiones sobre el problema y las formas de solución.

4 La sociología de la traducción se interesa en describir el rol de los actores humanos y no humanos en el curso de la acción. Escogí una serie de dispositivos (objetos intermediarios) como talleres, artículos científicos, reuniones, libros, así como un número de informantes, que permiten describir cómo se presentan las relaciones entre expertos e indígenas en medio de la carrera por la conservación de las áreas protegidas de la Amazonía.

intermediarios⁵ también tienen una interesante capacidad de hacer observable la dinámica de producción de conocimientos y de coordinación de la acción entre expertos y locales. Entre más coordinación de acciones generen estos objetos intermediarios, más robustas serán las redes occidentalizadas de administración de los recursos naturales.

Los sujetos ambientales

Los sujetos ambientales son las personas que desarrollan una posición subjetiva orientada hacia el ambiente. Por diferentes razones, ellos cambian sus prácticas y creencias ambientales, es decir, cambian sus identidades ambientales y empiezan a tener en cuenta el ambiente como un dominio crítico de sus pensamientos y acciones (Agrawal, 2005b).

Según Agrawal, los sujetos ambientales emergen progresivamente, a partir de una serie de tecnologías de gobierno que logran hacer interiorizar la importancia del ambiente en las personas que participan deliberadamente en experiencias de democratización y de descentralización de la gestión ambiental. Estas experiencias son más conocidas por la expresión *community-based conservation*.

Existen diversos mecanismos de formación de sujetos ambientales: mediante la visibilización de la escasez y de la degradación ambiental, por medio de la participación en nuevas tecnologías (descentralizadas o íntimas) de gobierno, así como en la contabilización de los recursos disponibles; en fin, se trata de una mezcla de interconexiones entre poder, conocimiento, instituciones y subjetividades.

Agrawal estudió 150 años de cambios en las políticas y subjetividades ambientales en Kumaon, India. Allí, la política ambiental pasó de una centralización a ultranza y científicamente informada, a una descentralización participativa. Al mismo tiempo, los aldeanos pasaron de una situación de enfrentamientos violentos con las instituciones estatales forestales, a una situación de control formal y eficaz de casi un cuarto de la totalidad de los bosques. Según Agrawal, esto se logró gracias a una nueva tecnología de gobierno que incluyó estrategias de poder/conocimiento, nuevas relaciones de regulación entre localidades y Estado, y a la constitución de sujetos ambientales.

Para el caso del territorio huaorani, hemos observado una multiplicidad de operaciones cognitivas que implican la construcción de sujetos ambientales. Este proceso envuelve operaciones típicas de una visión naturalista del mundo (Descola, 2008), tales como objetivar la biodiversidad de los bosques, “enrarecer” las especies a conservar (Escobar, 2014) y configurar los territorios ancestrales (Escobar,

5 Los objetos intermediarios contribuyen a la intermediación, es decir, actúan como transportadores de contenidos, hacen observable la dinámica de producción de conocimientos y desarrollan capacidades para dar una dirección a la acción (Mélard, 2008: 25-40).

2012). Es decir, la adopción de la retórica de la conservación, por parte de los nativos amazónicos, quienes poseen una cosmología animista (Descola, 2008), está relacionada con problemas de *cadrages* cognitivos y con problemas de medios de transferencia de esos *cadrages*; en otras palabras, con el rol de los objetos intermedios (Mélard, 2008; Mormont, 2008) y su eficacia (o no) en la puesta en relación de la cosmología occidental y la cosmología local (Descola, 2005).

En efecto, los sujetos ambientales no son únicamente el resultado de una “readaptación de pensamientos y prácticas ambientales”, sino que son también el producto de la selección y puesta en relieve de un conjunto de atributos indígenas objetivados y estabilizados por varias disciplinas de las ciencias naturales y sociales.

En medio de estos procesos de negociación de los intereses huaorani con los intereses de la conservación, encontramos la incertidumbre, la ambigüedad y las controversias vinculadas a las iniciativas de compatibilización entre la cognición indígena y la cognición científica de la selva. En la Amazonía, a pesar de los objetivos y dispositivos de simplificación y organización de la selva (Agrawal, 2005b; Demeritt, 1998; Scott, 1998) inherentes a la construcción de la biodiversidad, de la escasez, de los territorios y de los sujetos ambientales, algunas entidades, atributos o interacciones escapan (todavía) a la estandarización. Ni siquiera existe un acuerdo sobre la bondad de la intervención exógena en temas de paz, educación, tecnología, desarrollo y conservación.

Lo que nos sorprende al comparar las narraciones sobre Kumaon con nuestras observaciones en Yasuní es que, según Agrawal, los aldeanos de Kumaon empezaron a percibir la escasez y la degradación del ambiente y esto (además de las nuevas tecnologías de gobierno que él estudia) jugó un papel importante en la readaptación de sus prácticas y creencias; sin embargo, en varios de los casos que hemos observado son precisamente los esfuerzos retóricos y los dispositivos de producción y transferencia de conocimiento movilizados por los científicos los que intentan convencer a los indígenas de la escasez y degradación ambiental, como si ellos no la percibieran *a priori*.

Ante esta dicotomía, vale la pena suspender la aceptación tácita de la identidad conservacionista de los pueblos de la selva, como un medio para mostrar hasta qué punto este atributo puede ser el resultado de un largo proceso de negociación social y no una característica suya por esencia. Esta suspensión metodológica de lo que existe la hacemos por medio del análisis de dos temas que se mueven en un ambiente hostil: ¿son los huaorani destructores del ambiente o sujetos ambientales? ¿Los actores exógenos deben intervenir o no en el devenir de estos pueblos?

Dos controversias en territorio huaorani

James Yost, una de las autoridades más importantes en la antropología del pueblo huaorani y principal representante del controvertido Instituto Lingüístico de Verano

en Ecuador, propuso en 1970 que por medio de la adopción de una tecnología más eficiente, los huaorani y su “ética de extracción de bienes ilimitados” serían los destructores del ambiente (Yost, 1979; Yost y Kelley, 1983). Recientes investigaciones que evalúan la sostenibilidad de la cacería en la etnia huaorani han confirmado su pronóstico, mostrando el agotamiento local (alrededor de las comunidades del Tiputini) de varias especies silvestres, principalmente del mono araña y del mono aullador (Franzen, 2006; Mena *et al.*, 2000).

En oposición, los trabajos de Caillon (1999-2000) y Rival (1993) citan referencias que explican cómo los huaorani han influido en la dispersión de la diversidad florística (por medio de la siembra desordenada y nómada que realizan, y de las redes de parentesco y propagación de material) y en la gestión sostenible de los animales de cacería (por medio de una economía de consumo y del compartir).

Otros estudios han mostrado, en primer lugar, que a pesar de que los huaorani han tenido acceso a una tecnología más eficaz (motosierras y hachas, por ejemplo), el nivel de impacto que producen en la selva es menor que el de los kichwa, al menos en lo que a deforestación se refiere (Asher *et al.*, 2005). En segundo lugar, se ha señalado que aunque algunas comunidades huaorani se han integrado al mercado de carne silvestre, este no ha sustituido la costumbre de compartir y tampoco ha implicado un aumento en los esfuerzos de cacería (Franzen y Eaves, 2007). Y, finalmente, se ha descrito cómo el régimen de propiedad común huaorani, basándose en una comprensión comunitaria de los límites de los recursos y en una intención de minimizar los conflictos, puede aportar beneficios a la conservación de manera no intencional, “por el espaciamiento de la presión antrópica y por la creación de no-man’s lands” (Lu y Wirth, 2011: 235-236).

Existen dudas sobre si los huaorani son los guardianes de la selva o si son sus destructores potenciales, y existen controversias alrededor de la pertinencia de la intervención externa sobre los pueblos de la selva: ¿contactarlos para cambiar sus culturas?, ¿mantenerlos lejos del contacto para proteger sus formas de relacionarse entre ellos y con la naturaleza?

En efecto, la intervención de los no indígenas (sean expertos o misioneros) en culturas locales es el segundo tema de controversia que nos preocupa. A favor de la intervención exógena, Yost afirmó:

las crecientes presiones que confinaban a los huaorani me convencieron de que el único camino responsable en este caso era el de la antropología de acción. [...] el antropólogo [está] comprometido a facilitar los objetivos de los grupos indígenas a los que está sirviendo”. (1979: 10-22)

En su postura comprometida, Yost llegó incluso a enunciar, como un representante indígena, cuáles eran los deseos de los huaorani. Dijo, por ejemplo: “los huaor-

rani desean llegar a asemejarse lo más posible a los kichwa y, más que nada, tener su parte de mercancías que a su vista son disponibles a los kichwa” (1979: 21).

Desde un punto de vista similar, Boster, Yost y Peeke (2004) elaboraron un análisis sobre los beneficios de la cristianización de las “sociedades primitivas”. Afirmaron, por ejemplo, que el Instituto Lingüístico de Verano (ILV)⁶ no actuó con los huaorani de la misma forma que los etnólogos pasivos, quienes se adaptan a las costumbres locales; por el contrario, los misioneros transmitieron enérgicamente el mensaje de detener la guerra y esto dio resultado, convirtiendo al cristianismo en una forma de detener la venganza.

En contraste, una larga lista de investigadores, periodistas, grupos indígenas, universidades y misioneros progresistas critican la acción del ILV y sus consecuencias en lo que ellos llaman una “aculturación forzada de los pueblos autóctonos”. El “nuevo evangelio ambientalista”, que actualmente se difunde por medio de programas y proyectos de conservación, desarrollo sostenible y gestión territorial, aún recibe pocas críticas y se difunde en un ambiente poco hostil gracias, en parte, a la neutralidad que le aportan las ciencias naturales a su discurso. A continuación abordaremos sus formas de difusión por medio de diversos dispositivos, así como las reacciones de los huaorani, sus receptores en las selvas del Ecuador.

La compatibilización de las agendas indígena y conservacionista

Según uno de mis informantes indígenas, los huaorani han empezado a utilizar la palabra “conservación” desde hace tan solo tres años:

Ahora es que entiendo esto, antes no hablaba de conservación ¿quién habla? ¿Quién me iba a decir? ¡Nadie! Hace poco, tres años, es que dicen “conservación”, yo les digo, aquí no hay que hacer conservación, lo que hay que decir es que cuidemos el territorio, esa es la conservación. Eso faltó bastante, pero ahora últimamente sí están hablando y sí tienen que hablar porque si no conservan, muere. (Ahua, L. 26 de junio del 2011)

6 El Instituto Lingüístico de Verano (Summer Institute of Linguistics) es una organización de fe, sin ánimo de lucro, que se presenta como una entidad “comprometida al servicio de las comunidades de lenguaje del mundo entero a fin de ayudarlas a construir capacidades para el desarrollo sostenible de sus lenguas” (SIL, 2010). Los trabajos del ILV vieron su esplendor entre los años 60 y 80 del siglo xx (Calvet, 1987), cuando esta organización era muy solicitada por los gobiernos de varios países alrededor del mundo para servir como mediadora entre el Estado y los pueblos de la selva. Empero, el rol del ILV, en una especie de “imperialismo estadounidense” que moviliza y monopoliza políticas lingüísticas, científicas y económicas para intervenir en el destino de las naciones del Sur, ha sido investigado y fuertemente criticado por investigadores y periodistas tanto del primer como del tercer mundo (Calvet, 1987; Colby y Dennett, 1995; Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales, 1979; Barros, 2004; Goffin, 1994; Hvalkof y Aaby, 1981; Macdonald, 1983; Perkins, 2004; Rappaport, 1984; Stoll, 1982a, 1982b).

Sin embargo, según la literatura científica, uno de los principales atributos de los cazadores-recolectores u horticultores-recolectores amazónicos es su función ecológica positiva en la armonía natural de la selva.

Los casos de estudio revelan que la conservación de la biodiversidad no es necesariamente una prioridad de los grupos tradicionales. [...] Todavía en algunos grupos, el uso de los recursos de tierras vírgenes está intrincadamente relacionado con la cultura tradicional (y finalmente, con la sobrevivencia de la cultura), de manera que mantener algún nivel de biodiversidad es un objetivo implícito. (Brandon, 1996: 219)

Evidentemente, los indígenas no identifican la función ecológica vinculada a sus costumbres con la palabra “conservación”. Leonel Ahua, por ejemplo, habla de defender el territorio. Los kichwa del Oglán, en Arajuno, hablan de proteger las tierras conquistadas por el chamán Pablo López. Otros hablan de caminar en la selva, otros de vigilar los jardines que plantaron los ancestros y otros de utilizar la naturaleza para alcanzar el desarrollo comunitario.

Los conservacionistas sentenciaron que, en realidad, la conservación de la naturaleza es aparentemente una significativa coincidencia entre las agendas indígenas y las agendas ambientalistas, y en consecuencia proyectaron “acogerse a las prioridades de los pueblos indígenas para que la conservación se vuelva una prioridad para ellos” (Redford y Mansour, 1996: VIII). En este sentido, a partir de los proyectos de turismo, de gestión territorial indígena y de estaciones biológicas participativas, la protección del territorio, la protección de las lenguas indígenas, la seguridad alimentaria, la salud y el desarrollo sostenible se han asimilado explícitamente a la conservación. Esta asimilación explícita proviene de diferentes factores. En el caso de los huaorani de Yasuní, la principal vía de traducción de los intereses indígenas hacia los intereses de la conservación ha sido la de los proyectos de gestión territorial, puesto que la visibilidad de la escasez y de la degradación ambiental no fue presentada inicialmente como principal fuente de preocupación.

A continuación se describen brevemente algunos dispositivos movilizados para hacer compatible la agenda huaorani y la agenda de la conservación.

Los proyectos de turismo, en primer lugar, iniciaron por medio de investigaciones cualitativas sobre las motivaciones de las comunidades huaorani para entrar a participar en proyectos de desarrollo turístico. Así, algunos actores del turismo y de la academia, basándose en metodologías que incluyeron entrevistas, grupos de discusión, cartografía participativa, ejercicios de prospectiva, inventarios ecoturísticos participativos y observación participante, llegaron a concluir, entre otras cosas, que los huaorani veían el turismo como una actividad ventajosa, porque era una forma de proteger la selva dado que los turistas no cortaban árboles. El turismo no perjudicaría la cacería, mantendría la cultura y estimularía la construcción de infraestructura escolar y de transporte (Billson *et al.*, 1999-2000).

El proyecto Ibis de Dinamarca, por ejemplo, concluyó:

las comunidades están preocupadas por la contaminación de los ríos, la disminución de los peces y el aumento de las enfermedades, el turismo puede reemplazar a las compañías petroleras que contaminan. [...] Los huaorani ven el turismo como una actividad que les permite defender y mostrar su selva. (Ibis, 1998-1999: 10)

Así, el interés huaorani por el turismo se tradujo como una manera de evitar la degradación del bosque y de defender la selva, sin cambiar las costumbres y mejorando las condiciones materiales de los indígenas (educación, salud, dinero y transporte).

Algunos miembros de las comunidades huaorani visitadas entre 2009 y 2011 participaron en este tipo de proyectos de formación y reflexión alrededor del turismo. Ellos me contaron, por ejemplo, que un programa como Ibis escogió a grupos de ancianos guerreros y de adultos de una generación después del contacto, a quienes llamaba “capitanes” y, entre otras actividades, los hizo reflexionar sobre las responsabilidades que dichos capitanes deberían tener en el desarrollo del turismo comunitario.

Según las memorias de los talleres, los capitanes huaorani debían, en resumen:

1. Servir de intermediarios entre las comunidades y la Organización de la Nacionalidad Huaorani de la Amazonía Ecuatoriana (ONHAE) para la coordinación del trabajo y la difusión de la información.
2. Participar en los talleres de capacitación.
3. Difundir la información que se discutía en los talleres.
4. Conocer otras experiencias de ecoturismo y comunicarlas.
5. Motivar a las comunidades para que tuvieran un buen manejo del dinero.
6. Discutir sobre temas como la contaminación de los bosques, el manejo del Parque Nacional Yasuní y la protección de la cultura tradicional y de los recursos naturales.

La metodología de aprendizaje, en comparación con otros proyectos, también fue recurrente en el proyecto Ibis. Se condujo a los capitanes huaorani a visitar experiencias de ecoturismo, tales como centros de interpretación, zoo criaderos, zonas de reserva privada, redes de ecoturismo comunitario autogestionario, proyectos de ecoturismo comunitario integral (que incluían la cría de animales silvestres, la venta de artesanías y un museo). Al finalizar cada una de esas visitas, se invitaba a los capitanes a reflexionar sobre qué les había gustado, qué no y qué ideas habían obtenido para replicar.

Los huaorani de la segunda generación, después del contacto, recibieron capacitaciones informales para desempeñarse en el sector turístico.⁷ Así, algunos de ellos se formaron como chefs y guías nativos, y además recibieron formación en

7 Otras capacitaciones en el ámbito de turismo son de tipo formal y se cursan en periodos de al menos un año, en ciudades como Quito y Puyo. Estas no dependen de proyectos específicamente

temas como gestión del dinero, formas de distribuir las ganancias, formas de negociar acuerdos con socios potenciales, formas de transmitir los conocimientos adquiridos y salud e higiene corporal.

En mi diario de campo personal está registrada la siguiente nota acerca de la experiencia formativa y laboral de don Honorio:⁸

Su primer trabajo fue en 1969; trabajó en la escuela bilingüe en un proyecto educativo. También fue misionero católico. En 1992 trabajó con la compañía petrolera Maxus en las operaciones de sísmica en el Bloque 16. Luego, con el apoyo de la compañía petrolera, se vino a vivir cerca de los campamentos de Maxus, donde actualmente se ubica su comunidad, Guiyero. En 1998 trabajó en el proyecto Ibis, el proyecto más grande en el que ha trabajado. Era un proyecto de Dinamarca, dice. En la misma época, él y varios miembros de las familias del Tiputini participaron en los talleres programados por el Inefan para elaborar el Plan de Manejo del Parque Nacional Yasuní (Cárdenas, 1997). Posteriormente, Honorio trabajó siete años en la dirigencia y cuatro años en proyectos de turismo. Después trabajó en un proyecto del Programa de Pequeñas Donaciones de las Naciones Unidas (PPD) de la ONU. Ocasionalmente trabaja para la Estación de la Puce (Pontificia Universidad Central del Ecuador) y para la Estación de la Universidad San Francisco. Por ejemplo, trabajó en dos proyectos de botánica (el proyecto Iniciativa Darwin y el proyecto de Dinámicas del Bosque), ha servido como guía y también como canoero. En el 2009 quería iniciar un proyecto de piscicultura. (Diario de campo personal, 2009)

Los hijos de Honorio han continuado la tradición de formación de su padre. Gaspar, Pedro y Emilio han seguido varias capacitaciones en temas de gestión territorial, derecho indígena, manejo de fauna silvestre, turismo, gastronomía y contabilidad, y también han sido capacitados en competencias técnicas como el manejo de incendios, la soldadura, los primeros auxilios y la conducción de autos.

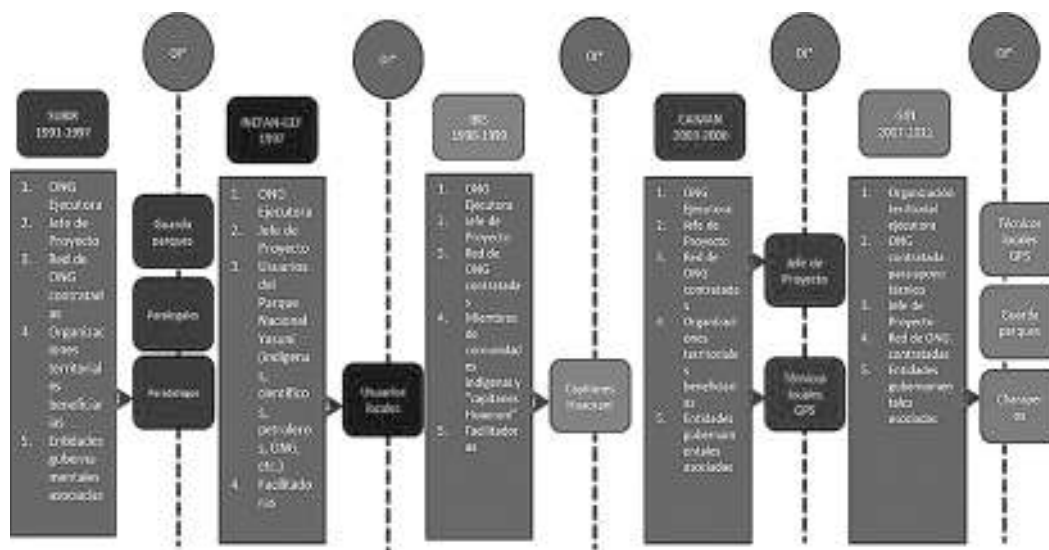
En cuanto a sus experiencias laborales, todos han trabajado en la compañía Repsol YPF como dependientes del Departamento de Relaciones Comunitarias y también trabajan esporádicamente limpiando la maleza que crece a la orilla de la carretera Maxus. Han tenido contratos en proyectos de gestión del territorio y de conservación con ONG como WCS (Wildlife Conservation Society) y Ecociencia, se han desempeñado como encuestadores en el Censo Nacional de pueblos indígenas (financiado por Prodepine) y también trabajan en iniciativas de desarrollo turístico comunitario.

Al comparar las memorias de las capacitaciones, las listas de asistencia y los testimonios recogidos, me encuentro con una singular coincidencia: Honorio y sus hijos, formados para trabajar en temas de turismo, pasan a ser reclutados en los

dirigidos al pueblo huarani; sin embargo, se tienen noticias de jóvenes de la etnia que se desplazan hasta esas ciudades a recibir este tipo de formación.

8 Los nombres de los informantes se han escrito de forma anónima, conservando la letra inicial del primer nombre y del primer apellido.

proyectos de conservación y finalmente en los de gestión de territorios, tal y como se puede ver en el gráfico 1, que corresponde a la secuencia de los proyectos en los que han participado, lo que deja en evidencia su rol de intermediarios para transportar sucesivamente las acciones y los objetivos de los proyectos de conservación.



*Oj: Intermediarios que dan continuidad a la acción

Gráfico 1. Proyectos en los que los miembros de las comunidades huaorani visitadas han participado entre 1991 y 2011

El gráfico muestra que entre 1991 y 2011 Honorio y sus hijos participaron en una gran variedad de proyectos. En 1991 y 1997 participaron en el proyecto Subir,⁹ cumpliendo roles como guardaparques, paralegales y parabiólogos; en 1997 Inefan-GEF¹⁰ los reclutó como usuarios locales; entre 1998 y 1999 el proyecto Ibis, concentrado en el turismo, les dio el rol de capitanes huaorani; entre el 2003 y el 2006, después de intensas jornadas de capacitación, la segunda generación huaorani postcontacto, es decir, los hijos de Honorio, entraron en la red de participación, desempeñando roles como jefes de proyecto y técnicos locales para el manejo del GPS; finalmente, entre 2007 y 2011, estos jóvenes fueron empleados para continuar

9 Subir: Sustainable Uses for Biological Resources (1991-1997).

10 El Instituto Ecuatoriano Forestal y de Áreas Naturales y Vida Silvestre (Inefan) fue creado en 1992 para ejecutar políticas relativas a la conservación y manejo sustentable de los recursos forestales y de las áreas protegidas. En 1996, desapareció. El proyecto Inefan-GEF fue un proyecto de delimitación de tierras huaorani y kichwa.

su trabajo de alinderación del territorio (técnicos locales GPS) y también como guardaparques y charaperos.¹¹

Según los portadores de estas iniciativas de turismo, de gestión de territorios y de conservación, la formación de algunos líderes huaorani garantiza la continuidad de los proyectos, aun con la inestabilidad que caracteriza la vida comunitaria y organizativa del grupo indígena.

A pesar de todos los esfuerzos, los dispositivos implementados para el desarrollo del turismo comunitario no han sido eficaces en la práctica, al menos en lo que concierne a las comunidades del Tiputini. Varios miembros de estas comunidades recibieron este tipo de formación, pero hasta el año 2010 no lograron implantar proyectos duraderos de ecoturismo con la colaboración de ONG, de Repsol o de la Estación Científica Yasuní.

En este sentido, una consultoría contratada por la Puce puntualizó la inconveniencia de hacer este tipo de negocios comunitarios en la zona, en vista de la inestabilidad política, de la falta de organización, de los celos y de los conflictos que caracterizan a las comunidades cercanas a la Estación:

Desde la perspectiva emic, es decir desde el interior de las localidades huaorani, es muy difícil crear un cuerpo jurídico (“una red comunitaria local”) para que sea el intermediario entre las localidades huaorani y las operadoras turísticas, pues las estructuras familiares nucleares en estas localidades no permitirían un órgano social mayor. (Yépez, 2009: 31)

Solo hasta muy recientemente, en el 2011, la comunidad guiyero obtuvo financiamiento por parte del Consejo Provincial de Orellana para construir una cabaña turística, que el jefe de la comunidad administra de manera más bien espontánea y en gran parte gracias a una alianza con un tour-operador que desde la ciudad de Baños organiza gran parte de la logística que implica recibir a un grupo de turistas.¹²

Otros portadores de iniciativas turísticas llegaron a las mismas conclusiones desalentadoras. En resumen, según ellos, el principal inconveniente para un turismo comunitario es que

los huaorani nunca han trabajado como un grupo unido, y aún no están interesados en hacerlo. Están divididos en muchos clanes y familias diferentes que velan por sus propios intereses. Unir a estas gentes y sus diferentes opiniones representa una tarea extremadamente difícil. (Billson *et al.*, 1999-2000)

11 Los charaperos son los encargados de la cría in situ de las tortugas acuáticas charapas (*Podocnemis expansa* y *Podocnemis unifilis*).

12 En 1998, el proyecto Ibis reportó que los huaorani tenían relaciones con empresas turísticas como Kemperi tour, Explora tour y Safari, pero estas empresas no estimulaban un turismo comunitario.

En cuanto a los dispositivos movilizados para impulsar los programas de gestión de territorio, estos fueron más exitosos en el transporte de conocimientos y de acciones que las iniciativas turísticas. Proyectos como Gestión Integrada de Territorios Indígenas (Giti) contaron con la participación constante y motivada durante ocho años de al menos quince jóvenes huaorani, provenientes de diferentes comunidades de todo el territorio ancestral y del parque natural.

Las comunidades, sensibles al tema de los límites externos, por su parte, aceptaban las visitas y asistían a los talleres participativos para la negociación de dichos límites, en tanto los jóvenes huaorani crearon una especie de fidelidad a este tipo de proyectos, realizando actividades de delimitación y demarcación, incluso en los períodos en que terminaba el financiamiento.

Para el coordinador huaorani de toda la iniciativa (es decir, la alinderación que transitó entre Subir, Caiman y Giti),¹³ su trabajo se resumía en una expresión tradicionalmente usada por los huaorani mismos: “caminar por el monte”. En la entrevista que me concedió, él se refirió también a los ancianos, diciendo: “a los piquenani les gusta caminar conmigo”.

Sumado a lo anterior, estudié dispositivos relacionados explícitamente con la conservación. El objetivo de esta, en general, ha sido hacer cambiar la visión de abundancia de los recursos, propia de la cultura huaorani, por una visión de escasez que impulsa al cuidado y a la protección de la naturaleza.

En efecto, según las narraciones recogidas en el trabajo de campo y en la literatura antropológica, los huaorani dan diferentes atributos a los animales y su distribución puede estar influenciada por múltiples elementos que no coinciden necesariamente con la variable económica de la escasez. Por ejemplo, los huaorani diferencian los animales por la distancia creciente entre estos y sus poblados; por las características propias del animal (lo que come, cuándo engorda, cuántas crías tiene en cada parto, si sus plumas o su piel son de alguna utilidad, dónde vive); por la transmisión de conocimientos, características, destrezas o taras a los humanos; por la existencia de animales con una interioridad híbrida (entre animal, útil de cacería y persona); y por la existencia de animales solitarios o agrupados.

Algunos animales eran prohibidos, como la danta [...], el venado no comía. Algunas especies no se consumían porque era un poco... si comían eso, [se] cansaban rápido. Porque la gente se movía, el control que tenían [ellos] eran más ágiles de lo que, eran más rápidos para poder tener energía. Por eso es que era prohibido cazar. (Huamoni, C. 2 de julio del 2011)

Los abuelos solo buscaban unos animales para no ser vagos, porque ellos los enseñaron a trabajar para mantener y correr, entonces ellos tenían dedicado solo específicamente para

13 Caiman: Conservation in Managed Indigenous Areas Project (2003-2006); Giti: Gestión Integrada de Territorios Indígenas (2007-2011).

comer paujil. No podían comer wangana, danta, porque se vuelven vagos. Porque la danta a veces pasa durmiendo [...]. Por eso los tagaeri corren mucho, porque ellos no comen esas cosas que ahora sí se comen. (Wemane, 20 de junio del 2011)

Al igual que Caillon (1999-2000), Rival (1996, 2002) y Yost (1979), también encontré referencias de la construcción huaorani de los animales con relación a la variable económica, en términos de abundancia. Por ejemplo, cuando salimos a pescar, a cada explosión de dinamita gritaban: “son muchos, son bastantes, vengan a coger, son muchos”. Después disparaban a las tortugas charapas diciendo “mira allí hay bastante, haz una foto antes que yo las mate”. Al mismo tiempo, me explicaban que en esa época del año había muchas tortugas poniendo huevos en las playas y que ellos acostumbraban a coger los huevos y a “las mamás”.

En otra ocasión, se enfrentaron contra los directores de la estación científica porque estos “querían juzgarlos con las leyes occidentales” por haber puesto barbasco en una laguna cercana a la estación y, en consecuencia, por haber destruido la fauna acuática.

En la estación se pusieron bravos porque echamos barbasco en la laguna. Querían hacernos un juicio con las normas del mundo occidental, pero nosotros siempre hemos echado barbasco. Entonces les dije: les aseguro que dentro de poco tiempo, esa laguna estará otra vez llena de peces, eso nace solo. (Diario de campo personal, 2009)

La relación con los recursos se evidencia, en lo que concierne a las comunidades del Tiputini, en el asombro por la abundancia y en la confianza del flujo natural. Así, en pocas ocasiones los huaorani que conocí me hablaron de disminución o de escasez de la cacería. Cuando se referían a ese problema de manera espontánea, decían que “los animales se van”, “ya no viven aquí”, “ahora hay que caminar más lejos para encontrarlos”. Según ellos, el alejamiento de los animales se explica principalmente por dos razones: antes de la introducción de las armas de fuego, en 1970, los huaorani cazaban los animales aéreos con cerbatanas y embebían los dardos con curare¹⁴ en un mecanismo bastante sigiloso. Actualmente se practica la

14 El curare es el veneno que los huaorani fabrican con la liana *menispermaceous* (*Curarea tucunarium*). Los dardos son embebidos en curare para realizar la cacería con cerbatana. Según Rival (2002), los huaorani cazan con cerbatana a los animales de los árboles y con escopeta a los animales de la tierra. También cazan solo con escopeta cuando deben caminar largas distancias para encontrar animales, puesto que la cerbatana es pesada y engorrosa. Sin embargo, durante mi estadía en agosto del 2009, un huaorani cazó un mono capuchino con escopeta, pero él me contó que no estaba contento con ello, porque el mono estaba viejo y flaco; dijo que “estaba preocupado”. Ese día había salido con su amigo a cazar, uno llevaba una lanza y otro llevaba una escopeta; pienso que se proponían cazar wanganas. Más tarde me contó que la época de cacería de monos era en el mes de mayo, época conocida como “mono manteca”, cuando los monos están gordos, y que coincide con el periodo de fructificación de la palma de chonta (*Bactris gasipaes*).

cacería con carabina o escopeta y, en consecuencia, los animales escuchan el ruido y escapan o se esconden en lugares de difícil acceso para los cazadores. La segunda razón del alejamiento la encuentran en el ruido de los carros, en la contaminación y en el exceso de cacería:

Uno mataba y otro hacía chacra, no mataban tantos pajiles, uno y dos mataban, un tucán, un papagayo, pava negra y otro día, mataban pava roja, por eso tanto vive en territorio huaorani, ahora ya mucho traer escopeta ha matado a todos los animales, ya no vive después de unos treinta años. (Ahuá, Humberto. 22 de junio del 2011)

Cuando los huaorani hablaban sobre los animales en relación con la economía, en medio de una reunión convocada por la WCS o delante de los biólogos, decían por ejemplo: “ahora cogemos muchas charapas y las charapas van a disminuir” o “estamos preocupados por el ambiente”. Los huaorani del Tiputini adaptaban sistemáticamente, de acuerdo con el interlocutor, su discurso a propósito de la escasez. No obstante, lejos de la presión que ejercen los proyectos de conservación sobre sus prácticas y sobre su percepción del recurso, algunos huaorani del Tiputini se abandonan a la pesca y a la cacería abundante, desordenada y placentera.

Hasta aquí he mostrado que el principal interés de los huaorani en los temas de la conservación ha sido la vía de la gestión del territorio por medio de proyectos de desarrollo turístico y de alinderación de tierras. Sin embargo, recientemente, el componente de escasez y de degradación ha tomado importancia en los dispositivos de producción y de transferencia de conocimientos dirigidos a la construcción de los huaorani como sujetos ambientales.

Así, en 2011 Lu y Wieth publicaron un artículo en el que a partir de 67 entrevistas semiestructuradas se evaluó si los indígenas de la etnia huaorani del Ecuador percibían la escasez de los recursos de la selva y, por lo tanto, buscaban crear instituciones para promover el manejo sostenible de los bienes comunes. Lu y Wirth tomaron una de sus predicciones del 2001 como referencia de su exploración del 2009: “el régimen de propiedad común huaorani que se desarrolló antes de la integración al mercado podría volverse disfuncional en las actuales cambiantes condiciones sociales y de recursos” (2011: 239).

El artículo concluía que, efectivamente, aunque antaño los huaorani percibían la selva como abundante, ahora comenzaban a darse cuenta de una degradación ambiental creciente. Según Lu y Wirth (2011) los indígenas explican la escasez por razones como el aumento de la cacería, la falta de instituciones de manejo de los recursos y las tierras, el uso de armas de fuego para cazar, el crecimiento de la población y el arribo de actividades a gran escala (construcción de vías y plataformas petroleras, por ejemplo); por estas razones ellos mismos decidieron emprender iniciativas de conservación y demarcación de límites.

Este es un ejemplo interesante de los esfuerzos de la argumentación científica por puntualizar las preocupaciones huaorani y por volver indispensable la intervención de no indígenas en proyectos de gestión de tierras y de recursos naturales: se actúa confirmando predicciones, problematizando la situación, resaltando las coincidencias entre acciones huaorani y acciones de conservación [“el régimen de propiedad común huaorani beneficia la conservación de forma inadvertida, [...] la hostilidad entre diferentes namicaboiri del territorio huaorani crea *no-man's lands* y áreas de conservación de facto” (Lu y Wirth, 2011: 235, 239)] y, como elemento nuevo, se cita la voluntad indígena de emprender asociaciones con expertos. Todo esto se sustenta en 67 entrevistas semidirigidas.

Para probar la escasez como medio para que los indígenas amazónicos tomen conciencia de la necesidad de la conservación, existe, desde la década de 1990, un conjunto de programas que proponen diagnosticar el estado de los bosques de Yasuní y del territorio huaorani y sensibilizar a las comunidades sobre la necesidad de hacer una gestión sostenible, por medio de la zonificación ambiental (creación de áreas de conservación, áreas de explotación de recursos para la subsistencia, áreas de habitación y áreas de actividades agrícolas) y de los proyectos de manejo de fauna silvestre.

Quiero llamar la atención sobre el hecho de que los sujetos ambientales, en este caso, son también el resultado de la selección y de la puesta en relieve de algunos atributos particulares de los huaorani. Por ejemplo, en las entrevistas con algunos miembros de las ONG conservacionistas que trabajan en el sector de estudio, se citó, casi sistemáticamente, la voluntad huaorani de no cortar excesivamente los árboles de la selva.

También leí, con sorpresa, un estudio sobre la degradación ambiental (Ascher *et al.*, 2005), donde se indica que en los terrenos cercanos a las comunidades huaorani existe menos degradación que en los terrenos cercanos a las comunidades kichwa amazónicas.

Desde esta perspectiva, los sujetos ambientales son también el producto del rescate de la identidad de los locales como guardianes del ambiente. Esta redefinición de la identidad de los locales como aliados de la conservación se realiza por medio de la retórica científica y de las prácticas de conservación, a pesar de las contradicciones que al respecto ha suscitado la descripción de Yost y otros investigadores que definen a los huaorani, o en general a los pueblos de las selvas amazónicas, como grupos que causaban un bajo impacto en el ambiente gracias a su pequeña densidad poblacional y a su tecnología ineficaz, y no en virtud de una voluntad deliberadamente conservacionista.

Conclusiones

En este artículo me serví del concepto de Agrawal, “sujetos ambientales”, para mostrar que, en el caso de los pueblos del Tiputini, los sujetos ambientales no emergen solamente como resultado de una readaptación de creencias y prácticas que suceden al interior de los indígenas, sino también como resultado de operaciones cognitivas y de dispositivos de integración que vienen de actores exógenos, como científicos y expertos.

El punto problemático entre los sujetos ambientales descritos por Agrawal y los sujetos del ambiente pretendidos en la Amazonía ecuatoriana, más precisamente en el Tiputini, es que los habitantes de este sector, al parecer, difícilmente reconocen la escasez y la degradación ambiental, incluso cuando estas propiedades del medio y de los animales son cuidadosamente objetivadas y transmitidas por los proyectos de turismo, gestión del territorio y conservación. Al respecto, quise describir cómo algunos proyectos compatibilizan las agendas indígenas y conservacionistas, a pesar de la abundancia, es decir, a pesar de la diferencia de percepciones sobre el recurso.

Para esto, evidencí que los portadores de iniciativas se sirven de una serie de selecciones: seleccionan a las personas indígenas que han participado en proyectos científicos, de conservación y de gestión territorial. En algunas ocasiones tienen en cuenta incluso la historia familiar, de forma que los jóvenes de la tercera generación después del contacto, cuyos padres de la segunda generación postcontacto han participado en este tipo de proyectos, tienen más posibilidades de ser seleccionados como técnicos locales GPS, charaperos, parabiólogos, paralegales, etc., comparativamente con un joven huaorani cuyo padre no ha gozado de este tipo de relaciones.

Los portadores de iniciativas también seleccionan atributos particulares de humanos y de no humanos. A propósito de los huaorani, su calidad de dispersores de semillas, su baja demografía, sus pautas de población y el bajo impacto que producen en la selva, en cuanto a tala de árboles se refiere, son sistemáticamente recalcados.

Los diseñadores de proyectos implementan también una serie de dispositivos de transferencia de conocimientos. En varias ocasiones el aprendizaje de una técnica particular (manejar el GPS, por ejemplo) sirve como garantía de la estabilidad del proyecto y de la continuidad de la acción, a pesar de la inestabilidad de la organización política huaorani que aprueba, desaprueba o deshace los contratos.

En resumen, he querido abordar, de una manera descriptiva y experimental, la forma en que las identidades de humanos y de no humanos circulan entre los proyectos, como las iniciativas de pacificación-sedentarización y los programas de construcción de sujetos ambientales.

He pretendido mostrar cómo los científicos, los indígenas, el poder público y los objetos intermediarios aspiran a conformar colectivos y a actuar juntos. El enfoque evita tomar categorías de análisis preelaboradas que no permitan mirar las diferencias y las ambigüedades de un mundo que se desarrolla en la frontera entre la selva y la “civilización”, los mestizos y los “salvajes”, los científicos y los misioneros, la ciencia y el animismo.

En este artículo he mostrado cómo la gente deviene “sujeto de...”: esto produce una visión poco esencialista de los indígenas huaorani que hemos pretendido enmarcar solamente por medio del análisis de lo que los proyectos intentan (más o menos exitosamente) construir en ellos. Este análisis no apunta a determinar la causa más importante que hizo que los huaorani se pacifiquen, o la explicación más importante de por qué los proyectos de conservación algunas veces son ineficaces. Por el contrario, este trabajo apunta a mostrar, en movimiento, cómo estos esfuerzos se realizan. Aunque los resultados de las iniciativas participativas sean más o menos aceptables, las invenciones, las consecuencias inesperadas y los acuerdos efímeros son realmente los elementos que nos interesan, porque la realidad está, en gran medida, conformada por el azar y lo inesperado.

En este sentido, las conclusiones de este artículo están impregnadas de las circunstancias híbridas e “impuras” que se observaron en el campo. En la Amazonía se escuchan enunciados que, a propósito de un territorio, congregan fenómenos completamente contradictorios: hacer una autoruta petrolera, conservar el ambiente, prevenir la colonización, guardar las costumbres, aprender a comportarse como los kichwa, trabajar, no ser esclavos e impartir una buena educación. Para cumplirse, estos enunciados pasan por negociaciones y clandestinidad, por lo estratégico, el engaño, el azar, los objetos y la transformación. He pretendido, en consecuencia, mostrar las trayectorias de algunos de estos enunciados cuando esta es visible gracias a los dispositivos y a la intermediación de algunos informantes clave, y a su capacidad performadora.

Dos cosas importantes se sobrevolaron a lo largo del artículo. En primer lugar, el “nomadismo identitario” de los pueblos amazónicos, que sometidos a diversas investigaciones científicas, han transitado entre salvajes, guerreros civilizados, vulnerables y, finalmente, guardianes de la biodiversidad. A este propósito mostré cómo esta construcción de los huaorani en guardianes de la selva pasa por un número importante de dispositivos, en medio de los cuales ellos mismos se convierten en intermediarios de los proyectos exógenos. En segundo lugar, el artículo mostró el ambiente hostil y contradictorio en que surgen las afirmaciones sobre la Amazonía: se duda sobre la abundancia o escasez de recursos, sobre la necesidad o el rechazo de la intervención de los no amazónicos y sobre la compatibilidad del desarrollo turístico con las lógicas sociales de comunidades recién pacificadas. En fin, narrar estas observaciones en clave de controversias, hizo posible mostrar que la Amazonía sigue siendo un enigma.

Referencias bibliográficas

- Agrawal, Arun (2005a). "Communautés, gouvernement intime et sujet de l'environnement au Kumaon, Inde". En: *Anthropologie et sociétés*, Vol. 29, N.º 1, Québec, pp. 21-47.
- _____ (2005b). *Environmentality. Technologies of Government and the Making of Subjects*. Duke University Press, Durham.
- Asher, Johathan *et al.* (2005). "Survival analyse of a neotropical rainforest using multitemporal satellite imagery". En: *Remote Sensing of Environment*, Vol. 96, Nueva York, pp. 202-211.
- Barros, Maria Cândida Drumond Mendes (2004). "A missão Summer Institute of Linguistics e o indigenismo latino-americano: história de uma aliança (décadas de 1930 a 1970)". En: *Revista de Antropologia*, Vol. 47, N.º 1, São Paulo, pp. 45-85.
- Beckerman, Stephen *et al.* (2009). "Life histories, blood revenge, and reproductive success among the Waorani of Ecuador". En: *PNAS*, Vol. 106, N.º 20, Baltimore, pp. 8.134-8.139.
- Billson, Matthew *et al.* (1999-2000). *El turismo y los huaorani*. Royal Holloway, University of London, Londres.
- BirdLife (2011). "Important Bird Areas (IBAs) del Ecuador". [En línea:] <http://www.birdlife.org/action/science/sites/neotrops/andes/ecuador.html>. (Consultada el 19 de septiembre del 2009).
- Boster, James; Yost, James y Peeke, Catherine (2004). "Rage, revenge, and religion: Honest signaling of aggression and nonaggression in Waorani coalitional violence". En: *Ethos*, Vol. 31, N.º 4, Berkeley, pp. 471-494.
- Brandon, Katrina (1996). "Pueblos tradicionales, tiempos no tradicionales: cambios sociales y las implicaciones en la conservación de la biodiversidad". En: Redford, Kent y Mansour, Jane A. (eds.), *Traditional peoples and biodiversity conservation in large tropical landscapes*. University of Chicago.
- Caillon, Sophie (1999-2000). *Stratégies d'échange et diversité variétale du manioc: leur interaction chez trois ethnies équatoriennes*. Université d'Orléans, Orléans.
- Calvet, Louis-Jean (1987). *La Guerre des Langues et les politiques linguistiques*. Payot, París.
- Cárdenas, José (comp.) (1997). *Memorias del ciclo de talleres de planificación participativa para la formulación del Plan de Manejo del Parque Nacional Yasuní*. Proyecto Inefan-GEF, Quito.
- Cipolletti, María Susana (2002). "El testimonio de Joaquina Grefa, una cautiva quichua entre los huaorani (Ecuador, 1945)". En: *Journal de la Société des Américanistes*, Vol. 88, París, pp. 111-135.
- Colby, Gerard y Dennett, Charlotte (1995). *Thy Will Be Done: The Conquest of the Amazon, Nelson Rockefeller and Evangelism in the Age of Oil*. Harper Collins, New York.
- Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales (1979). *Dominación ideológica y ciencia social. El I.L.V. en México*. Nueva Lectura, México D.C.
- Davis, Wade y Yost, James (1983). "Ethnomedicine of the Waorani of Amazonian Ecuador". En: *Journal of Ethnopharmacology*, Vol. 9, Nueva York, pp. 273-279.
- Demeritt, David (1998). "Science, social constructivism and nature". En: *Remaking reality: nature at the millennium*, Hoboken, pp. 173-193.
- Descola, M. Philippe (2005). *Par-delà nature et culture*. Editions Gallimard, París.
- _____ (2008). *A qui appartient la nature? La vie des idées.fr*. [En línea:] http://www.laviedesidees.fr/IMG/pdf/20080118_descola.pdf. (Consultada el 19 de septiembre del 2009).

- Escobar, Kelly (2012). "La configuración de territorios de pueblos en «aislamiento voluntario». Controversias sobre las formas de producción de conocimientos, las formas de contacto y las formas de gestión". En: *Redes*, Vol. 18, N.º 34, Buenos Aires, pp. 171-202.
- _____ (2014). "Quand les limites des sciences et les sentiers de chasse s'entrecroisent: dépendances et concurrences entre chercheurs et indigènes autour de stations scientifiques biologiques en Amazonie". En: Bréda, Carlotte *et al.* (dir.), *Terres (dés)humanisées: ressources et climat*. Academia-L'Harmattan, Louvain-la-Neuve, pp. 51-78.
- Franzen, Margaret (2006). "Evaluating the sustainability of hunting: a comparison of harvest profiles across three huaorani communities". En: *Environmental Conservation*, Vol. 33, N.º 1, Lausanne, pp. 36-45.
- _____ y Eaves, James (2007). "Effect of market access on sharing practices within two huaorani communities". En: *Ecological Economics*, Vol. 63, Nueva York, pp. 776-785.
- Goffin, Alvin (1994). *The Rise of the Protestant Evangelism in Ecuador, 1895-1990*. University Press of Florida, Gainesville.
- Gómez-Pérez, Luis *et al.* (2011). "Alu Polymorphisms in the Waorani Tribe from Ecuadorian Amazon Reflect the Effects of Isolation and Genetic Drift". En: *American Journal of Human Biology*, Vol. 23, Nueva York, pp. 790-795.
- Hvalkof, Soren y Aaby, Petter (eds.) (1981). *Is God an American? An Anthropological Perspective on the Missionary Work of the Summer Institute of Linguistics*. IWGIA y Survival International, Copenhagen y Londres.
- Ibis (1999). *Capacitación de los capitanes huaorani*. Compilación de Cuadernos 1, 2, 3, de 1998 a 1999, Quito.
- Lu, Flora y Wirth, Ciara (2011). "Conservation Perceptions, Commons Property, and Cultural Polarization among the Waorani of Ecuador's Amazon". En: *Human Organization*, Vol. 70, N.º 3, Washington, pp. 233-243.
- Macdonald, Theodore (1983). "Letter to Summer Institute of Linguistics". En: *Rain*, Vol. 55, Nueva York, pp. 12-13.
- Mélard, Francois (ed.) (2008). *Écologisation: Objets et concepts intermédiaires*. Éditions Peter Lang, Bruxelles.
- Mena, Patricio *et al.* (2000). "The sustainability of current hunting practices by the huaorani". En: Robinson, John y Bennett, Elizabeth (eds.), *Hunting for sustainability in tropical forests*. Columbia University Press, Nueva York, pp. 57-78.
- Ministerio de Relaciones Exteriores (2005). *Turismo y naturaleza / Áreas Naturales Privadas / Parques Nacionales*. [En línea:] <http://www.mmrree.gov.ec/mre/documentos/turismo/turismo.htm>. (Consultada el 12 de marzo del 2009).
- Ministerio del Ambiente (2009). *Bosques Protectores*. [En línea:] <http://www.ambiente.gob.ec/?q=search/node/bosques%20protectores>. (Consultada el 12 de marzo del 2009).
- Mormont, Marc (2008). "La carte comme schéma prospectif négocié". En: Mélard, François (dir.), *Écologisation: Objets et concepts intermédiaires*. Peter Lang, Bruxelles, pp. 99-114.
- NCI (Naturaleza y Cultura Internacional) (2011). *Fundación Naturaleza y Cultura Internacional*. [En línea:] <http://www.naturalezaycultura.org/spanish/htm/about/about.htm>. (Consultada el 11 de febrero del 2011).
- Peeke, Catherin y Elson, Benjamin (eds.) (1962). *Studies in Ecuadorian Indian Languages: I*. Instituto Lingüístico de Verano, Norman.

- Perkins, John (2004). *Confessions of an Economics Hit Man*. Berrett Koehler Publications, San Francisco.
- Rappaport, Joanne (1984). "Fishers of Men or Founders of Empire? The Wycliffe Bible Translators in Latin America by David Stoll". En: *American Anthropologist*, Vol. 86, N.º 2, Washington, pp. 442-443.
- Redford, Kent y Mansour, Jane (eds.) (1996). *Traditional peoples and biodiversity conservation in large tropical landscapes*. Arlington, Virginia.
- Rival, Laura (1993). "The Growth of Family Trees: Understanding huaorani Perceptions of the Forest". En: *Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, Vol. 28, N.º 4, Londres, pp. 635-652.
- _____ (1996). *Hijos del Sol, padres del jaguar. Los huaorani de ayer y hoy*. Biblioteca Abya-Yala, Quito.
- _____ (2002). *Trekking Through History*. Columbia University Press, New York.
- Robarchek, Clayton y Robarchek, Carole (1998). *Waorani: The contexts of violence and war*. Harcourt Brace, Orlando.
- Scott, James (1998). *Seeing Like a State, How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed*. Yale University Press, New Haven and London.
- SIL (Summer Institute of Linguistics) (2010). *SIL International*. [En línea:] <http://www.sil.org/>. (Consultada el 3 de febrero del 2010).
- Stoll, David (1982a). *Fishers of Men or Founder of Empire: The Wycliffe Bible Translator in Latin America*. Cambridge, Mass, Zed Books, Cultural Survival, Londres.
- _____ (1982b). "The Summer Institute of Linguistics and Indigenous Movements". En: *Latin American Perspectives*, N.º 9, Riverside, pp. 84-99.
- Suárez, David (2005). *Diversidad Biológica de La Estación de Ecosistemas Alto Andinos y Agua Los Encinos*. Corporación Grupo Randi Randi, Proyecto MANRECUR III/IDRC, Quito.
- Yépez, Alden (2009). *Diagnóstico sociocultural de cuatro "comunidades" huaorani de la Región Noroccidental del Parque Nacional Yasuní*. Universität Bonn & Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Yost, James (1979). *El Desarrollo Comunitario y la Supervivencia Étnica. El caso de los huaorani. Amazonía Ecuatoriana*. Cuadernos Etnolingüísticos, N.º 6, Quito.
- _____ y Kelley, Patricia (1983). *Shotguns, blowguns, and spears: the analysis of technological efficiency. Adaptive responses of native Amazonians*. International Linguistics Center, Summer Institute of Linguistics, Texas.